

# **2009**

# **Conferencia**

# **de la Biblia**

# **Monterrey, México**

**Maestros:**

**JW Luman**

**Secciones Uno y Dos**

**Rabon Byrd**

**Secciones Tres y Cuatro**

**John Kucera**

**Secciones Cinco y Seis**

# Sección 1

## Salvación por la Fe

### Parte 1

Es un gusto verlos esta mañana y buscar con ustedes las insondables riquezas de Cristo. Voy a continuar esta mañana con el mismo tema de que compartí ayer por la tarde con los estudiantes. Quiero ponerlo en más claro enfoque. Tiene que ver con la salvación de nuestras almas. Este no es un sermón que predico. Hay un entendimiento de nuestra salvación a la cual nosotros tenemos que llegar si queremos comprender nuestra relación con Cristo. Debemos llegar a este entendimiento de nuestra salvación. Es el entendimiento en las Escrituras; es el entendimiento de que predicaban Pablo, Pedro y todos los apóstoles. Los apóstoles presentaban todo lo concerniente de la vida espiritual en la Persona de Jesucristo. Quiero que ustedes escuchen a través de estas palabras; quiero que oigan lo que estoy diciendo porque no tenemos mucho tiempo juntos. Ellos presentaban toda de la vida espiritual en la Persona de Jesucristo.

Por ejemplo, los apóstoles predicaban la resurrección por Jesucristo. No predicaban que Jesucristo hizo resurrecciones. Ellos presentaban toda la verdad de la resurrección. No la presentaban como algo que Él haría. Presentaban a Cristo Mismo como la Resurrección. Para Pablo la Resurrección era Cristo viviendo en nosotros. Él presentaba a Cristo viviendo en nosotros. Todo lo que Cristo es, Él es en nosotros. Nos ha sido hecho por Dios todo lo que Cristo es. ¿Somos hijos de Dios? Solamente porque el que es el Hijo de Dios vive en nosotros. Él nos ha sido hecho por Dios la realidad. Para que ser hijos no es algo que nosotros seamos; es lo que Él es en nosotros. En esta manera los apóstoles presentaban a Cristo. ¿Saben lo que llamamos eso? Es el evangelio. No hay otro evangelio que el evangelio el cual es Cristo.

Por muchos siglos esto era un misterio. Fue escondido en tipos, sombras y rituales del antiguo pacto. Fue hablado por los profetas en diferentes modos y tiempos. Pablo declara a Cristo, "la sabiduría escondida y misterio

revelado de Dios." ¡Aleluya! Su deseo principal para la iglesia (los creyentes) es que la realidad y substancia de este misterio (la sabiduría de Dios) y la substancia de nuestra salvación, que había sido velada, sea develada en nosotros para que los ojos de nuestro entendimiento sean iluminados para que veamos a Cristo en Su plenitud y para que veamos todo lo que Él es en nosotros. El deseo principal de Pablo es que Dios quite el velo (la ceguera, el misterio) y que revele a Su Hijo. Esta es la revelación de Jesucristo. Este es el evangelio dado por Dios. No hay otro evangelio; es solamente ese evangelio que yo declaro a ustedes. Es la única razón que estoy aquí con ustedes. No tengo tantos años más por vivir para perder un minuto con algo diferente. Yo solamente declaro esta verdad que he encontrado con la revelación del Hijo de Dios adentro. Es así como encontrar un tesoro que yo quiero compartir con todo lo demás, con toda la familia. Pablo, Pedro y Juan tenían el mismo deseo.

Juan dijo, "Queremos que ustedes tengan comunión con nosotros. Hemos declarado la verdad para que pudiéramos tener comunión. De verdad, nuestra comunión es con el Padre y con el Hijo. Les declaramos a esa Palabra eterna de Dios del principio. Vimos a esa misma Palabra con nuestros ojos; Lo tocamos con nuestras manos, y Lo escuchamos a Él. Esa misma Palabra vive en nosotros. Esa Palabra eterna está en nosotros, y Lo declaramos a ustedes para que podamos tener comunión." Juan no los estaba invitando a una organización; los estaba invitando a la comunión del Hijo. "*Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con Su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.*" (I Corintios 1:9) Estoy aquí esta mañana invitando a cada uno de nosotros a la comunión del Hijo. No importa la que llamemos mientras que sea la comunión del Hijo. Por eso, yo estoy aquí, y por eso, ustedes están aquí. Quiero hacer más que decir cosas a ustedes; también quiero ayudar a sus maestros y otros aquí. Quiero ser involucrado en traer este evangelio glorioso a ustedes para que a través de ustedes este evangelio glorioso vaya al cuerpo del Señor y a todo el mundo. Quiero que muchos sean llamados a la comunión del Hijo, no a comunión de religión, sino a la comunión del Hijo.

Entonces quiero hablarles de esta salvación, la salvación de nuestra alma. Voy a leerles de esta salvación de las Escrituras, y luego voy a comentar. Vamos a empezar en Éxodo 14:13. El contexto es cuando Faraón estaba persiguiendo a los israelitas antes de cruzar el Mar Rojo. Lo que Moisés dice aquí no era simplemente para ellos, sino es para nosotros en Cristo hoy en día.

**Es el mensaje de Dios para todos los aquellos que realmente quieren conocer a Él. Jesús dijo exactamente la misma cosa a Sus discípulos. Aquí están los israelitas, y la crisis se acerca. Ellos mataron al cordero, pusieron la sangre en su casa, entraron por la puerta y comieron la carne del cordero. Se levantaron en la mañana, salieron de Egipto y llegaron al Mar Rojo. Mientras tanto, Faraón se recuperó de su choque y les persiguió. Entonces Israel enfocó su atención en Faraón. Dios había concentrado Su atención en Israel, desafortunadamente, la atención de Israel no estaba en Dios. Israel estaba completamente involucrado en mirando a Faraón. Su ejército y sus carros de guerra se acercaron, y ellos no vinieron para ayudarlos; ellos vinieron para matar a todos.**

**Así que los israelitas se quedaron. El Mar Rojo estaba al frente, y Faraón detrás. Los tipos y sombras espirituales aquí son muy significantes. En medio de la crisis más grande de sus vidas, Dios solamente tiene una mensaje para ellos. Esta situación es peor que estar en Egipto haciendo los bloques. Es peor que los azotes que recibieron. Israel está enfrentándose a aniquilación. Los egipcios no van a llevarles a Egipto otra vez. Faraón no los quiere. Él los quiere muertos. Para nosotros esta es una historia bíblica; para ellos esta era la realidad. Miramos esto como un tipo o una sombra, como una profecía de salvación. El punto es que ellos estaban allí en esta crisis de la vida y la muerte. Dios tiene un mensaje para ellos. Ese mensaje es siempre el mismo. Dios nunca cambia ese mensaje. En la peor crisis de nuestra vida Dios tiene un mensaje. En la peor crisis de la iglesia Dios tiene un mensaje. En la peor crisis de Israel, que representa la iglesia, Dios tenía un mensaje. El mensaje es el mismo hoy. ¿Hemos oído y visto el mensaje? ¿Estamos obedeciendo el mensaje? Al mente natural esta es locura. Es increíble que ellos no mataron a Moisés porque él los llevó allí.**

**Ahora escuchen a lo que Moisés les dijo. (En un momento vamos a oír la misma cosa de Jesús.) Dios mandó a Moisés decir, "*No temáis; estad firmes y ved la salvación que Jehová os dará hoy (la salvación que Jehová os revelará), porque los egipcios que hoy habéis visto, no los volveréis a ver nunca más.*" ¡Qué mensaje! Al oído natural puede parecer que Moisés dijo, "No tengan miedo porque Dios va a matar a todos los egipcios." Sin embargo, no era tan simple. Su salvación no era que Dios simplemente eliminar a los egipcios. Esa no era la salvación que Dios quería mostrarles. Sí, en mostrarles la salvación verdadera, los egipcios murieron, pero Dios pudiera eliminar a los egipcios, y Israel aún no vio la salvación del Señor. De hecho, Israel en esa misma día no realmente vio la salvación del Señor.**

**Escuchemos cuidadosamente. Lo que los israelitas vieron en ese día fue un resultado de esa salvación. Ellos vieron a los egipcios muertos. Pero tres días después, Israel se arrepiente, maldice a Moisés y a Dios, y quiere regresar a Egipto. ¿Habían visto a la salvación revelada de Dios? No, no la habían visto. Con los ojos físicos habían visto a los egipcios muertos, pero no habían visto la salvación que Dios les mostraría, la salvación que Dios revelaría en medio de ellos, la salvación que les mostraría en tipos y sombras, la salvación que les mostraría en un tabernáculo (en los muebles del tabernáculo, en los regalos, ofrendas y sacrificios del tabernáculo), la salvación que les mostraría en el sacerdocio (los levitas y el sumo sacerdote), y la salvación que les mostraría en las fiestas de Israel (cuando Él mandaría que todos los israelitas se juntaran a la puerta del tabernáculo tres veces al año.) Él mandaría eso por una razón porque en ese momento Israel, de hecho, permanecería. A la puerta del tabernáculo ellos permanecieron. En ese momento ellos vieron la salvación del Señor.**

**Quiero que veamos la panorama. "Permanezcan (estén firmes) y vean la salvación del Señor que Él va a mostrarles." Esa palabra "mostrar" traduce en el nuevo pacto como "revelar." "Permanezcan y vean la salvación del Señor que Él va a revelarles hoy." Entendemos que la palabra "revelar" en hebreo significa más que matar a los egipcios. Dios no apuntó a los egipcios muertos y dijo a Israel, "Aquí está su salvación. Su salvación es egipcios muertos." Hermanos y hermanas, en la mayoría de las iglesias de hoy, eso es todo que se predica. Ellos dicen, "La salvación es egipcios muertos, un montón de pecados que no hacen más, un montón de pecados 'muertos.'" Dicen a los pecadores, "Vengan al altar para que vean la salvación del Señor." Entonces dicen, "La salvación es deshacerse de los pecados; sus pecados son muertos." Sí, Dios mató a los egipcios por la sangre en la puerta; Él honraba la sangre del cordero. Pero hay más a la salvación que egipcios muertos. Hay más que eliminar los pecados, mucho más. Cuando Dios dijo, "Permanezcan," estaba hablando a sus corazones. En toda la historia de Israel Dios dice, "Permanezcan y vean la salvación del Señor." Dice una y otra vez en tipos y sombras. Habían algunas ocasiones en el tabernáculo y en el templo cuando Dios habló en medio de Israel el tipo más perfecto de Su salvación. Es esa salvación de que estoy hablando.**

**Así que allí estuvieron los israelitas. "Permanezcan y vean la salvación del Señor." Hay un tiempo para oír lo que Dios está diciendo, para oír lo que Dios ha dicho, para oírlo y para creerlo y abrazarlo con todo nuestro corazón y nuestra alma. Entonces hay el tiempo para ver lo que hemos oído.**

**Escuchen por favor. El ver transforma nuestra alma. Nada más ni ninguna otra cosa puede transformar nuestra alma menos que veamos la salvación del Señor. No hay cosa más grande que ver a Dios. No hay nada más grande que mirando al rostro de Jesucristo. No hay nada más grande. No hay poder más grande; no hay obra más grande del Espíritu Santo. ¡No hay nada más grande que Dios Todopoderoso nos mostrando a Sí Mismo a nuestra alma! Nadie que ha visto a Él dice que hay algo más grande. Los profetas y los apóstoles que Lo vieron se prostraron. El Único que está de pie en la presencia del Señor es el Señor Mismo. Es por Su gracia que nos levanta y dice a nuestra alma, "Vean el propósito para el cual existen; vean el propósito para el cual Yo los creé; vean la salvación del Señor." Es el ver lo que transforma el alma. Pronto, el oír y el ver se unen porque, de hecho, son uno. La voz que oímos es la voz que vemos. Es Cristo Mismo. No puedo decirlo más claramente. Esto es de suma importancia.**

**Jesús también dijo, "Permanezcan." En Juan 14 hay un tiempo de crisis mayor. De hecho, es la crisis más grande que vendría en el mundo. Fue la crisis más grande que habían visto los discípulos. Durante tres años y medio, Jesús hizo dos cosas ante todo. Primero que nada, confirmó el pacto con Israel. Dijo una y otra vez, "Yo soy, Yo soy, Yo soy..." Él también dijo, "Yo sé que ustedes escudriñan las Escrituras, y ellas son las que dan testimonio de Mí." En medio de hacer eso, Él hizo algo eterno. Estaba preparando a hombres, los discípulos, para la crisis mayor para la humanidad. Era la crisis de la cruz.**

**Lo que yo dije de Israel en Éxodo era una representación de esta crisis. Egipto representa el mundo, e Israel representa al pueblo de Dios. La cruz, el Cordero inmolado, va a traer crisis en el mundo. El mundo va a reaccionar con violencia. Aquí está el cumplimiento; aquí está el Cordero de Dios. Él va a ir a la cruz. Por un rato, tres días (que son el cumplimiento de las tres fiestas de Israel - La Pascua, Pentecostés y Tabernáculo) Él va a despedirse de los discípulos. Esta no es una crisis representativa; esta es la crisis verdadera. La humanidad está a punto de morir en la cruz. Cristo, el Hijo y Cordero de Dios, está a punto de morir en la cruz. Él va a llevar todo junto a la cruz con Él. Sus discípulos no entienden eso; son como Israel al Mar Rojo. No saben que el Señor va a salir de ellos por un rato. No pueden siquiera imaginárselo. Sin embargo, Él sabe, y sabe lo que es necesario para su sobrevivir. Y más que su sobrevivir, Él sabe lo que es necesario para que ellos venzan en esta crisis, por eso, les presenta el mensaje de Dios.**

Jesús dice, "No se turbe su corazón (permanezcan; afirmen su corazón, teniendo los lomos de su entendimiento ceñidos). Ustedes confían en Dios; confíen también en Mí." Algo va a pasar. "Permanezcan." Juan, Santiago, Pedro y todos dicen la misma cosa, "Permanezcan; afirmen su corazón; vean la salvación del Señor." El Señor está a punto de revelar Su salvación a ellos, y en este momento Él quiere hablar en nuestro corazón también. La salvación del Señor no viene y no se va; viene y se queda. No es algo que vemos brevemente; es el ver y el revelar en lo cual vivimos. ¡Aleluya!

Juan 14:1-3, " *No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en Mí. En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho* (no os estoy mintiendo; estoy diciendo la verdad)..." En el tiempo de crisis, tenemos que oír la verdad. En el tiempo de crisis, una mentira va a fallar. Una mentira solamente va a aplazar lo inevitable. Jesús continua, " *...voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si Me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a Mí Mismo, para que donde Yo esté, vosotros también estéis.*" "Permanezcan, y vean la salvación del Señor. Aquí está la salvación que les muestro este día." La cruz es "el día del Señor" de que se habla la Biblia. Su muerte, Su sepultura y Su resurrección se resumen en un día, la gran fiesta del Señor por la cual comemos Su carne y bebemos Su sangre. "Aquí está la salvación que les muestro. Es necesario que Me vaya; voy a Mi muerte como el Sumo Sacerdote salía en el Día de Expiación." El Sumo Sacerdote fue escondido del pueblo cuando entró detrás del velo (el velo significó su muerte) llevando la sangre para presentarla al Padre, su regalo a Dios.

Jesús cumple esa fiesta en la cruz. Jesús va a la muerte, va detrás del velo, va a presentar Su sangre. Él dice, "Como hago esto, como presento esta sangre, Yo preparo lugar para ustedes." ¿Dónde está el primer tipo de eso que fue dado a Israel, el lugar que fue preparado por la sangre? En Éxodo, en la tierra de Gosén en la noche cuando la muerte pasó encima de ellos, e Israel mató al cordero. Pusieron la sangre en las puertas. Un lugar fue preparado para ellos. Entraron solamente por la sangre del cordero. " *...voy, pues, a preparar lugar para vosotros.*" ¿Escuchen lo que Él está diciendo? "Voy a volver después de preparar ese lugar." El Sumo Sacerdote en el Día de Expiación presentó la sangre, consiguió la salvación de Israel y preparó un lugar (una morada) en el corazón de Dios para Israel. Entonces el Sumo Sacerdote volvió al Lugar Santo; se bañó y se puso sus vestiduras otra vez. Finalmente, salió del tabernáculo y se mostró a sí mismo a Israel.

**Todo esto es un tipo y sombra. ¿De qué se trata? ¡Miren, la salvación del Señor! ¿Dónde vieron la salvación? En su Sumo Sacerdote que había pasado por muerte, sepultura y resurrección, y entonces apareció a ellos. ¡Vean la salvación del Señor! Jesucristo está a punto de hacer esto en realidad. "Voy a recibirlos como Mí Mismo, como Mi cuerpo. Voy a mostrarles la salvación del Señor. Van a ver el propósito de Dios del principio. Aquí está lo que ustedes van a conocer por el Espíritu de Verdad que va a venir. Yo voy a venir en Espíritu y en Verdad." Juan 14:20, "*En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre (el lugar preparado para Mí), y vosotros en Mí (conoceréis que vosotros estáis donde Yo estoy) y (conoceréis que) Yo en vosotros.*" ¡Vean la salvación del Señor! ¡Aleluya al Cordero del Dios Viviente!**

**El Espíritu de Verdad ha venido para revelar esa misma salvación en nosotros, para revelar esa realidad en la misma Persona de Jesucristo. Ha venido para revelar esa Persona en nosotros. Ese Espíritu es la comprensión de nuestra unión con Él así como Él es uno con Su Padre. En Juan 17:22 dice, "*Yo les he dado la gloria que Me diste, para que sean uno, así como Nosotros somos uno.*" "¡Oh, Padre que ellos sean uno en Nosotros y Nosotros en ellos!" ¡Vean la salvación del Señor! Es una salvación dada por Dios en la Persona de Su Hijo, revelada por Dios en la Persona de Su Hijo para la transformación de nuestra alma, para la completa salvación de nuestra alma. Esta es salvación por fe.**



## Sección 2

### Salvación por la Fe

#### Parte 2

Continuemos mirando la naturaleza y carácter de nuestra salvación. Nuestra salvación es Cristo; la salvación de nuestra alma es Cristo. Vamos a 1 Pedro 1:3. Pedro está declarando esta misma salvación. Dice que la salvación que está presentando en la Persona de Cristo, la salvación que Dios está revelando, es la misma salvación de la cual todos los profetas hablaban. *"Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcitable, reservada en los cielos para vosotros..."*

En otras palabras, Él nos hizo renacer por la resurrección de Jesucristo para una salvación que tiene una herencia eterna, no temporal. Como ustedes saben, en el antiguo pacto la herencia de los israelitas fue temporal, pero apuntó a una eterna. Ellos tuvieron la ley del primogénito; tuvieron el año de jubileo; tuvieron los años de perdón en los cuales todas las deudas fueron perdonadas. Cada 50 años si una herencia había sido perdida, fue devuelta completamente. Todo estos son tipos y sombras. Apuntan a una herencia eterna que nadie puede robar. Pedro dice que hemos venido a esa herencia. Hemos sido nacidos de arriba; Él nos hizo renacer por la resurrección de Jesucristo. ¿Qué significa eso? Este Cristo resucitado vive en nosotros, y por Él tenemos una herencia eterna. La herencia pertenece a Él; nosotros somos coherederos con Él. Es Su herencia, y no es terrenal; es celestial. No es temporal sino eterna. Eso es lo que Pedro dice aquí.

Versículo 5, *"...que sois guardados por el poder de Dios, mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo final."* Pedro no apunta a un tiempo en el futuro cuando dice, *"el tiempo final."* Él está hablando del tiempo en el cual escribe esta carta. Dice que la salvación está preparada para ser revelada en estos últimos días. Dice que el tiempo en que él está viviendo y predicando es el tiempo final. ¿Por qué? Porque él refiere a los tiempos del antiguo pacto. Todos los apóstoles dicen la misma cosa. Dicen que los días en los cuales Dios habló en tipos y sombras

terminaron; dicen que los días en los cuales Dios habló por los profetas acerca del futuro terminaron. Hebreos 1:1-2 dice exactamente lo mismo, "*Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo (en Hijo)...*" Todo estos hombres declaran que los días en los cuales ellos viven son los últimos días. Pedro dice que la salvación que ha sido vista en tipo y sombra está lista para ser revelada. Él va a decirles como Dios está revelando esa salvación.

Pensemos en esto. ¿Por qué predicaría Pedro una salvación a la iglesia que no iba a tener su lugar por 2000 años? Eso no tiene sentido. Lean su carta. Él les está hablando de la salvación de la cual los profetas hablaban miles de años antes. Los profetas declaraban una salvación en glorioso tipo y sombra. Pedro dice, "Esa salvación ha llegado por la resurrección de Cristo de entre los muertos. El Señor Lo levantó, y este mismo Cristo ahora vive en nosotros. Esta salvación está lista ahora para ser revelada." Lo que Pedro está diciendo es relevante al día en lo cual él está viviendo. También es relevante hoy en día. ¿Por qué? Porque es una salvación eterna.

Versos 5-6, "*...que sois guardados por el poder de Dios, mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo final. Por la cual (por esa salvación) vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas...*" ¿Qué es lo que él ha dicho? "Estoy escribiendo a ustedes que ahora mismo son guardados y seguros por el poder de esta salvación que Dios está revelando. A pesar de por un tiempo están bajo grandísima tribulación, ustedes están alegrándose en la realidad de esta salvación que Dios está revelando a través de Su Hijo. Ahora están en un tiempo de tristeza, pero sin embargo, están alegrándose en la realidad de su salvación." ¿Qué era la tribulación? Los judíos estaban tratando de matarlos a los creyentes. Israel del pacto antiguo estaba persiguiendo implacablemente a la iglesia. La mayoría de los israelitas había rechazado a Cristo y estaba tratando de exterminar a la iglesia.

Antes, hablamos de Israel del antiguo pacto (el pueblo de Dios) perseguido por Egipto. ¿Qué era el mensaje de Dios a ellos? "Permanezcan y contemplen la salvación del Señor." Es muy irónico que este mismo Israel había rechazado su salvación. "*A lo suyo vino, pero los suyos no Lo recibieron. Mas a todos los que Lo recibieron (la iglesia, los creyentes, judíos y gentiles) a quienes creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.*" (Juan 1:11-12) A

estos Pedro está escribiendo. Esta salvación es la potestad de ser hechos hijos de Dios; esta salvación es por la resurrección de Jesucristo; esta salvación es Dios revelando a Cristo en nosotros. Ahora Israel del antiguo pacto es el perseguidor, y la iglesia es la perseguida por poco tiempo. Pedro está escribiendo durante ese tiempo.

Dice, "Por un rato están tristes porque son probados; sin embargo, están alegrándose en esta salvación." Entonces, ¿qué es lo que está diciendo Pedro? Realmente está diciendo, "Permanezcan y contemplen la salvación del Señor. En medio de su crisis, permanezcan y vean la salvación del Señor." Esta no es mi imaginación. Vamos a leer estas mismas palabras en su epístola. Verso 7, "*...para que, sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro (el cual, aunque perecedero, se prueba con fuego), sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.*" En la lengua griega, se usa la palabra "revelado" en vez de "manifestado." "*...para que, sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro (el cual, aunque perecedero, se prueba con fuego), sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado (revelado) Jesucristo.*" Esta salvación es por fe. Vamos a definir esa fe en un momento.

Se prueba su fe. Su fe está puesto en el fuego. El propósito es esto: que esa misma fe sea hallada en alabanza, gloria y honra en el revelar de Jesucristo. "*...en el revelar de Jesucristo...*" es la traducción correcta de ese verso. ¿Cuándo abunda nuestra fe? ¿Cuándo es hallada nuestra fe en alabanza, gloria y honra? ¿Es cuándo se prueba o está puesto en el fuego? ¡No, claro que no! Esos hermanos estaban probados, atormentados y matados. Sin embargo, su fe permanecía para que en la fe, a través de la fe, y por la fe, ellos fueran hallados en alabanza, y honra en la gloria del Señor en la revelación de Jesucristo. ¿Cuándo abunda nuestra fe? Cuando Cristo es revelado en nosotros. Cuando Cristo es revelado en nosotros, nuestra fe se fortalece. Así que cuando tenemos tribulación y adversidad, nuestra fe permanece. Aleluya. Esta no es mi opinión. Es cierto.

Esta salvación de que hablo es por fe. Pedro lo repite en Verso 9, "*...obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.*" La obra verdadera y completa de la fe es la salvación de nuestras almas. La salvación de nuestras almas es más que el perdón de pecados. Es más que los egipcios muertos; es más que pecados "muertos." "Permanezcan y contemplen la salvación del Señor. Reciban el fin, la meta, de su fe que es la salvación de sus almas." ¡Qué magnífica y grande es esta salvación! Es el propósito y la obra

de la fe. Esta salvación es la realización de la fe; es la corona y la meta de la fe. ¿Qué es ese tipo de fe?

Pablo dice que es la misma salvación de la cual sus profetas hablaban. Versos 10-11, "*Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos.*" Pablo dice que los profetas profetizaron de esta salvación que es por fe y es revelada. Esta salvación tiene dos partes. Cuando profetizaron de Sus sufrimientos y Su gloria que siguió, estaban profetizando sobre la salvación. Si ellos hubieran profetizado solamente de Sus sufrimientos, no habrían profetizado de la salvación completa. Pero los profetas sí profetizaron de la salvación completa porque profetizaron de Sus sufrimientos y la gloria que seguiría. Es solamente una salvación. No es salvación y gloria; la gloria es parte de la salvación. Pedro dice, "Nos hizo renacer a la gloria de Dios por la resurrección de Jesucristo." Cristo sufrió Su muerte y Su sepultura, pero entonces Él surgió en la resurrección por el poder y la gloria de Dios. Es este mismo Jesús que está en nosotros ahora; Cristo en nosotros es la Gloria que Israel esperaba. El escritor de Hebreos dice, "*Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera...*" (1:1) La Gloria era la cosa que Israel esperaba. La substancia de nuestra fe es la Gloria de Dios. ¡Esa gloria es Cristo en nosotros! Él es la completa salvación de nuestra alma. ¡Aleluya!

Pedro dice a estos creyentes, "Ustedes están recibiendo ahora el propósito, la meta y el fin de su fe: la salvación de su alma. La salvación que están recibiendo ahora en Cristo es la salvación de la cual los profetas profetizaron cuando hablaban de Sus sufrimientos y de Su gloria. ¡Gloria a Dios! Les digo algo, hermanos, Él sufrió de una vez y para siempre. Él murió al pecado una vez; nunca va a morir al pecado otra vez. No va a morir de nuevo. La muerte no tiene ningún dominio sobre Él. En cuanto Él vive, para Dios vive. En cuanto murió, al pecado murió una vez; en cuanto vive, Él vive para siempre para Dios. Aquél que murió para nosotros y como nosotros es el que vive en nosotros para Dios. Él murió en sufrimientos; Él resucitó en gloria. Él vive en nosotros en gloria y poder como la salvación. No va a ser herido otra vez; no va a morir otra vez. ¡Él vive para siempre y vive en nosotros! "... *obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.*"

En Verso 13 Pedro dice lo mismo que dijeron Moisés y Jesús, *"Por tanto (Porque habéis recibido esta gran salvación), ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado."* *"...ceñid los lomos de vuestro entendimiento..."* *"...estad firmes y ved la salvación (del Señor)..."* Tenemos que ver esta imagen. Pedro está escribiendo a la iglesia. Los judíos los están matando todos los días; los romanos los están dando de comer a los leones. En medio de todo esto Pedro les está declarando la gran salvación del Señor. No dice, *"¡Corran tan rápido que pueden! Dice, "Permanezcan y contemplen la salvación del Señor." De esto trata este verso. "...sed sobrios y esperad por completo (al final)..."* ¿Qué es el final? Es el fin de que ya ha escrito en Verso 9, *"...el fin (la meta, el propósito) de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas."* *"¡Permanezcan y vean al Señor! ¡Permanezcan hasta que vean al Señor! Ceñid los lomos de vuestro corazón; sed sobrios; esperad hasta que el Señor sea revelado, hasta que Su salvación sea revelada; mirad con expectación. Permanezcan hasta que reciban la fe que es la substancia que Israel esperaba. Permanezcan muy firmes. Esperen hasta el final." ¡Aleluya!*

*"...la gracia (la salvación, el don de Dios) que se os traerá (que ahora se os trae, que está funcionando en vosotros ahora) cuando (en) Jesucristo sea manifestado (revelado)." ¿Cómo es que Dios trabaja esta gracia en nosotros? Él está revelando esa gracia en nosotros; Él está revelando a ese Hijo, esa salvación, en nosotros. ¡Él está revelando Su gloria inefable en nosotros como la substancia (la meta y el propósito) de nuestra fe! Permanezcan y contemplen la salvación del Señor. Su fe abundará hasta la honra y gloria de Dios, y ustedes abundarán en esa fe. ¡Qué la fe llegue a su propósito: la revelación de Jesucristo! La fe nunca termina; siempre abunda. Él es la salvación de nuestra alma. Él es la gloria. ¡Aleluya!*

La fe tiene dos elementos: el oír y el ver. Los dos se unen y se cumplen en Cristo. En Cristo oímos la Palabra perfecta. Dios ha hablado en partes. En Su Hijo Dios habla perfectamente. Dios hablaba en partes en los profetas, y les mostraba Su salvación. No hay ningún lenguaje del hombre por lo cual Dios pudiera hablar perfectamente Su salvación. Ese lenguaje no existe porque los lenguajes son hechos de palabras, y la salvación no puede ser completamente definida a través de las palabras. Dios tiene una Palabra. Por esa Palabra Dios creó los mundos, el universo. Todo que existe, existe por esa Palabra. Esa Palabra habita en nosotros. Él no es algo que aprendimos; Él es nacido en nosotros. Somos nacidos por el Espíritu de Dios, por la Palabra

**Viva de Dios. Esa Palabra es nacida en nosotros. Esa Palabra es Cristo. Él y solamente Él es la única Palabra que define toda la vida espiritual.**

**Cuando Dios define y explica la salvación a nosotros, no usa palabras; Él revela a Su Hijo. Dios dice, "A Él, oigan." El oír es primero. "...*la fe es por el oír...*" (Romanos 10:17) Tenemos que oír Su voz. Primero, oímos palabras, pero tenemos que oír más allá de palabras ciertas. Ustedes tienen que oír más allá de mis palabras. Las palabras son importantes para mí, pero me doy cuenta que yo no puedo revelar a Cristo en ustedes por mis palabras. Sin embargo, me doy cuenta que por mis palabras yo les puedo influir buscar otra cosa en vez de Cristo. Así que hay un peligro en palabras. Yo tengo un deseo para mis palabras. Pablo quería la misma cosa. Yo deseo crear un ambiente en sus corazones con mis palabras para que ustedes puedan oír Su voz. Si puedo obtener su atención, puede ser que Él obtenga su corazón. Oímos Su voz con nuestro corazón. ¡Qué voz magnífica!**

**Yo pudiera decir mucho sobre esa voz. El Cantar de los Cantares se habla de esa voz. Nuestro corazón es la parte específica de nuestra alma creado por Dios por el oír de Su voz. Primero, tenemos que oír. Comienza con el predicar. Hermanos y hermanas, tengan mucho cuidado con lo que predicar. Cuiden mucho las palabras. Oren continuamente que Dios les dé que hablan. Hablen la verdad como la verdad se revela en Cristo. La fe llega por el oír, pero la fe tiene su fin en el ver. La fe se perfecciona en viendo lo que oímos. Oímos Su voz; nuestro corazón se captura y se convierte a ver a la Voz. El oír y el ver se unen en Uno. Vamos a continuar vivir por la fe. Caminamos en la fe. La fe abundará en oír y en ver al Señor. Lo oímos porque Él es la una Palabra de Dios. Lo vemos porque Él es la una Gloria de Dios. Viendo la Gloria transforma nuestra alma. Igual que Su voz captura nuestro corazón, su gloria transforma el hombre interior. Esta es la salvación por fe. La fe es por el oír y por el ver al Señor Jesús. Según el escritor de Hebreos, "... puestos los ojos (fijemos la mirada de nuestra alma) en Jesús, el autor y consumidor (el oír y el ver) de la fe..." (12:2) ¡Aleluya!**

**La salvación de nuestra alma es por fe. ¡Qué la fe tenga su obra perfecta! La fe nunca cesa, pero tiene su obra consumada. Estamos aquí para ver esta salvación. No solamente estamos aquí para ver esta salvación, estamos en Cristo para el propósito de ver esta salvación. ¡Qué los ojos de nuestro entendimiento sean iluminados, y qué Dios nos dé el Espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Su Hijo! ¡Qué Dios resplandezca en nuestros corazones para dar iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz**

**de Jesucristo! ¡Qué Dios revele a Su Hijo en nosotros! ¡Qué Dios comience un  
revelar que la eternidad no puede contener! Bendito sea el Cordero de Dios.**

## Sección 3

### El Reconocimiento del Misterio de Dios

#### Parte 1

Es un placer estar aquí; no hay un placer más grande que ver corazones que tienen hambre para Cristo. Yo no tengo un gozo mayor que compartir con los que quieren conocer a Él. Muchas personas, especialmente en escuelas de la Biblia, quieren saber muchas cosas. Quieren saber exactamente su teología y usar los términos correctos. Yo sé una cosa, y Pablo también dice una cosa, "Dios reveló a Su Hijo en mí para que yo Lo predicara a Él." No voy a predicar puntos de teología. Él debe ser el objeto de nuestro predicar, y no solamente eso, Él debe ser la fuente de nuestro predicar. Por muchos años asistía una iglesia porque ellos usaban palabras que me atraían como "hijo de Dios, reino de Dios, Cristo en ti." Nos encantamos escuchar esas palabras. Son de la Escritura. Esas palabras son maravillosas y declaran una realidad. Por un tiempo eso me sostenía, pero cuando Dios empezó trabajar en mí, yo llegué a entender algo.

Lo que pasó en esa iglesia es lo que pasa muchas veces. Podemos usar las palabras correctas y leer los versículos correctos, pero si no vemos a la Persona indicada, corrompimos lo que hemos dicho. Si Cristo no es la substancia y la realidad, no hay realidad. Estamos aquí para decir esto. Esta es una realidad que tiene que ser revelada en nosotros por el Espíritu. El conocimiento de Cristo empieza con el ver de Cristo. No hay ningún conocimiento de nuestra salvación hasta que Lo veamos a Él quien es nuestra salvación. Cuando Lo vemos, comprendemos y experimentamos (en el interior) la salvación de nuestra alma.

Bien, voy a hablar sobre el mismo tema como Hermano Luman. Quiero que veamos a Jesús. Quiero que convirtamos a nuestros corazones para que veamos nuestra Salvación. Colosenses 2:1-3, "*Quiero pues, que sepáis cuán grande lucha sostengo por vosotros, por los que están en Laodicea y por todos los que nunca han visto mi rostro. Lucho para que sean consolados sus corazones y para que, unidos en amor, alcancen todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.*" Hay un punto interesante e importante aquí. Algunos de estos colosenses no habían



visto a Pablo. Habían oído de Pablo, pero nunca lo habían visto. Su primero punto no era, "Espero que ustedes puedan verme; espero que ustedes puedan conocerme." Claro que Pablo quiso conocerlos, pero más de eso, él quiso que sus corazones vieran a Cristo. Esa era su oración en todas sus cartas. Su deseo para la iglesia era que ellos vieran a Cristo, que ellos conocieran a Él.

En Filipenses 3:10 Pablo dice, "*Quiero conocerlo a Él...*" Él quería conocerlo sobre todas las cosas. En Versículo 8 dice, "*...estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús...*" En otras palabras, el conocimiento de Cristo excede todo lo demás. Excede los puntos teológicos. El conocimiento de Él es preeminente. Pablo quiere que sus corazones sean consolados. Dice en Colosenses 2:2, "*Lucho para que sean consolados sus corazones...*" Una traducción griega usa la palabra "establecidos" en vez de "consolados." No hay mayor consolación o paz que cuando nuestro corazón es establecido en la Persona de nuestra salvación. El Espíritu de Dios siempre quiere establecer nuestro corazón en los límites de Cristo Mismo. A menos que nuestros corazones sean establecidos, vamos a buscar afuera de esa relación con Él para encontrar la realidad. Sin embargo, afuera de Él no hay realidad.

Pablo usa una palabra que me gustaría enfatizar, "*Lucho para que sean consolados sus corazones... alcancen todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre y de Cristo...*" La traducción correcta es "el misterio del Padre que es Cristo." No es un misterio acerca de Él; el misterio es Él. Voy a explicar eso. Pablo quiere que ellos conozcan ese misterio, el misterio que es Cristo Mismo. En este misterio están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. En este misterio, en esta Persona, encontramos todos los tesoros y toda la riqueza de la plenitud de Dios.

Pablo usa la palabra "reconocimiento." Está hablando del reconocer a una Persona, no cosas. Es muy importante. No estamos hablando de cosas, ni siquiera cosas verdaderas. Estamos declarando a la Persona en que todas las cosas se resumen. Pablo quiere que ellos reconozcan a Cristo. La palabra "reconocer" implica que hay algo que debemos reconocer. Es muy simple, pero la religión no nos permite comprenderlo. La religión nos dice que no hay

nada ahora que podemos conocer; dice que vamos a conocer algún día en el futuro. Pablo nunca hace eso. En todas las cartas de Pablo, primero, establece que hay una realidad en Cristo, una salvación consumada en Cristo. Él declara eso como la realidad presente, el estado presente de cada creyente. Entonces, él dice, "Ahora, esto (basado en esa realidad) es lo que debes hacer. Has sido traído a esa realidad por nacimiento nuevo. Por eso, pon tu afecto para conocer a Él. Porque has resucitado con Cristo, pon tu afecto para conocer a Él. Pon tu corazón a conocerlo."

La religión nos dice que hay algo más que necesitamos; hay algo más que va a venir. Pablo nunca dice eso. Pablo dice, "Tú estás en Él ahora, y en Él hay toda plenitud. Por eso, pon tu corazón para conocerlo a Él. Pon tu afecto, vuélvete hacia al Señor para que el Espíritu de Verdad pueda revelarlo a Él porque en Él se encuentran todos los tesoros de plenitud." Así es como Pablo dirige los corazones de creyentes. Pablo entiende algo que la mayoría de nosotros no entendemos. Pablo entiende que toda de nuestra salvación se realice en la unión con Cristo; Él vive en nosotros, y nosotros vivimos en Él. Esta es nuestra salvación, y no es temporal. No es algo temporal hasta que algo mejor llegue. Aquí en este momento tenemos "la cosa mejor." Cristo Mismo es esa mejor cosa. No hay nada más allá de Él. Nosotros estamos en Él, y Él está en nosotros. ¡Amén!

Pensemos en eso. La plenitud de todo lo que Dios deseaba antes de cualquier cosa fue creada ahora habita en nosotros. Él que es Plenitud ahora vive en nosotros en plenitud. No es algo que va a ocurrir. Tenemos que entender esto sobre el pacto nuevo: el pacto nuevo no es que creyentes tienen que esperar a Dios hacer algo. En el nuevo pacto podemos experimentar en nuestras almas lo que Dios ha cumplido; nuestros corazones pueden ver (sin velo) a Él en Su realidad. Por eso, Pablo siempre establece la realidad primero que nada. Nosotros estamos en Él; Él está en nosotros. Toda la plenitud se encuentra en Él ahora. Motiva tu corazón para conocer a Él. No solamente hagas muchas cosas para Jesús. Tal vez, vayas a una casa, y la persona reciba a Cristo, pero eso no es el propósito. Pon tu corazón para conocer a Él porque en conocer a Él hay toda la plenitud. No es una plenitud que va a venir sino es presente.

Toda de la salvación se basa en esta unión. Afuera de esta unión, no hay nada. Cristo nos ha sido hecho todas las cosas. En Juan 15:5 Jesús dice, "*Yo soy la vid, vosotros los pámpanos...*" Dice, "En esta relación el punto es que sin Mí, ustedes no pueden hacer nada." No significa que nos otorga poder para hacer cosas. En griega esa palabra "sin" significa el opuesto de "unión." Él está diciendo, "Afuera de esta unión, afuera de esta relación en la que los he traído, no pueden alcanzar nada." ¿Por qué? Porque Él nos ha sido hecho todo. Él está en nosotros como la substancia y la salvación. Encontramos salvación en unión con Él o no la encontramos. La mayoría en la iglesia dice, "Pueden tener un pedazo ahora, pero lo mejor es para el futuro. Ahora hagan lo mejor que pueden, y estén contentos que no van a ir al infierno." Pero Pablo dice, "Nada más, conozcan a Él. Él es todo que hay, y Él está presente ahora."

Quiero leer Proverbios 13:12, "*La esperanza que se demora es tormento del corazón; árbol de vida es el deseo cumplido.*" Amén. ¿Qué significa eso? Recuerden que Pablo dice, "Quiero que ustedes conozcan este misterio." Colosenses 1:26-27, "*...el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a Sus santos. A ellos, Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, esperanza de gloria.*" El misterio no simplemente es el hecho que Cristo está en nosotros. El misterio es Cristo Mismo que está en nosotros. Él es la esperanza de gloria. Él es la gloria a que los judíos buscaron y esperaron. Ahora esa esperanza está en nosotros. La esperanza que ellos tuvieron en el antiguo pacto ha llegado y está en nosotros.

Ahora miramos Proverbios 13 con ese mismo pensamiento. Cuando la esperanza es pospuesta o demorada, (cuando alguien dice que la esperanza no ha llegado) ¿qué pasa? Es tormento del corazón. El corazón se enferma. El corazón se debilita porque no tiene alimento. La mayoría de creyentes hoy tienen corazones débiles. Ellos luchan todos los días, y quieren salir este mundo porque se sienten acostados. En sus corazones la esperanza es demorada; lo que esperan no ha llegado a pesar de que Él esté en ellos ahora mismo. Él está allí todo el tiempo.

¿Qué dijo Jacob cuando vio la visión del Señor? "*Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.*" (Génesis 28:16) "Él siempre estaba aquí, pero yo

no lo supe." Es lo mismo que Pablo dice. Él es siempre presente; el Misterio de Dios es presente. La esperanza no demora. Lo que esperaban por los siglos ha llegado, y está en nosotros. El deseo de Pablo era que nosotros llegáramos a conocer a Él. Antes de la cruz el misterio fue escondido en tipos, figuras y sombras. Pero el misterio no empezó en el antiguo pacto; el misterio existía afuera del tiempo en la eternidad antes de que todo fuera creado. La palabra "misterio" significa "un secreto." Dios tuvo un secreto; Su nombre era Cristo. En el antiguo testamento vemos ese misterio en tipos y figuras, esta realidad escondida. De la mente natural y de los ojos naturales, este secreto de Dios fue cubierto. Esos tipos y figuras testificaban de este mismo Cristo. El misterio de Dios existía antes de la fundación del mundo, y el antiguo pacto testificaba de ese misterio oculto.

Ahora tenemos el cuerpo, el alma, y Cristo (el Misterio.) Pablo dice que el Misterio de Dios que existía en tipos y figuras en el antiguo pacto, el Misterio que los profetas deseaban conocer, el Misterio que los ángeles querían ver, ahora ha llegado. Es Cristo en nosotros. No es un Cristo diferente sino el mismo Cristo. Ahora no estamos tratando ni con tipos ni con figuras. Ahora tratamos con una Persona. Recuerden que "reconocer" significa "conocer a una persona." Significa conocer a Él, el Misterio revelado. Mi punto es esto: Él fue escondido en tipos y figuras en el antiguo pacto; ahora, Él (en substancia) puede estar oculto en nosotros. Está en nosotros en Su plenitud; sin embargo, a nuestra alma Él puede ser un misterio, alguien oculto.

Pablo dice, "Él está en ustedes," pero Pablo entiende que hay un trabajo del Espíritu que es necesario. No podemos conocer este misterio por el leer de muchos libros o por el enseñar en las clases. Este Misterio tiene que ser revelado por el Espíritu. No es la verdad que nos hace libres. Sí, es verdad que Cristo está en nosotros, pero ¿qué dijo Jesús? "...conoceréis la verdad y la verdad os hará libres." Esta palabra "conocer" en hebreo y griega significa "conocer como resultado de ver." Es un entendimiento que viene por contemplar a Cristo. No es el cerebro comprendiendo y aceptando ideas teológicas o espirituales. Es el alma encontrando y experimentando la plenitud espiritual en la Persona de Cristo conforme Él es revelado. El alma está descubierta para contemplar la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. En esa contemplación, en esa revelación, conocemos.

La palabra que Pablo usa, "reconocer," es una palabra maravillosa. La realidad que expresa es más maravillosa. Voy a leerles que significa. El conocer de esta verdad nos hace libres. ¿De qué soy libre? ¿Soy libre de mis

problemas? ¿Soy libre porque mi suegra se va a mover de mi casa? Esta no es la libertad de que yo hablo. ¿Libertad de qué? Pablo habla de esta libertad en 2 Corintios 3:17, "*...donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.*" Es la libertad que el Espíritu del Señor trae. Es libertad del velo que estuvo en mi corazón que me quedó ignorante de la gloria de Dios que está en mí. Ahora yo soy libre para conocer a Él y para experimentar Su plenitud. ¡Aleluya! De esto habla Pablo. Él quiere que lleguemos a reconocer este misterio que está en nosotros.

Cuando yo vi a Cristo, realicé que no sabía todo; realmente realicé que no sabía nada. También yo sabía que todo lo que necesitaba conocer, lo encontraría en Su cara. Por eso, Pablo dice, "Vean a Cristo; pongan los ojos de sus almas para conocer a Él porque en Él son todos los tesoros ocultos." Cuando Él se revela, es un tesoro maravilloso. La bendición del Señor no es mucho dinero; la bendición con que Dios nos bendice es la Persona de este misterio.

No entendemos que las personas en el antiguo pacto siempre esperaban al Mesías porque todo estaba en Él, riqueza y gloria. Todo dependía en el venir del Mesías. Cuando Pablo dice, "Cristo en ustedes..." es muy significativo. ¿Saben que significa la palabra "Cristo"? No es el apellido de Jesús. Significa "Mesías." ¡El Mesías está en nosotros! La gloria que se esperaba ahora está en nosotros. Pablo dice, "Mi deseo para ustedes es que vengan al reconocimiento de Él. Lo esperamos y anhelamos; ahora podemos conocerlo." Proverbios 13 dice, "*La esperanza que se demora es tormento del corazón, árbol de vida es el deseo cumplido.*" Cuando el deseo (la esperanza) llega, es el árbol de vida. La vida eterna que fue prometida ahora habita en nosotros. Cuando sabemos que Él es presente, nuestra alma es libre para experimentar quien es Él. La religión enfoca en lo que Él hace, y muchas personas tratan de imitar a Jesús. El Espíritu de Dios revela quien es Él. Eso es lo que necesitamos, conocer a Él.

Otra cosa hermosa acerca de esta palabra "misterio" es que el origen de la palabra significa "cerrar la boca." Yo creo que eso es muy interesante. En el antiguo pacto el misterio estaba oculto. Dios cerró Su boca. ¿Hablaban Dios? Claro que no. Hablaban a través de los profetas en figuras y tipos. Hebreos 1:1 dice, "*Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo...*" Durante ese tiempo Dios cerró Su boca y habló por los profetas, pero ahora Él ha hablado en Su Hijo. Ahora Dios no cierra Su boca; no habla a

través de tipos, sombras, figuras y profetas. Dios ha abierto Su boca. *"Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad..."* (Juan 1:14)

Ahora esa Palabra está en nosotros. El Padre quiere hablar esa Palabra en nuestra alma; quiere decir esa Palabra perfecta. Esta es parte del reconocimiento. Quiero leer una parte de un libro favorito mío. El autor se llama T. Austin Sparks. El libro se llama La Escuela de Cristo. Esto lo resume bien. "La conclusión es esto: Dios ha comprendido todo lo de Sí Mismo en Su Hijo, y ahora no es posible conocer o tener algo de Dios afuera del Señor Jesucristo. Dios ha decidido esto; es final; es concluyente. No podemos conocer nada de la plenitud que Dios tiene en Su Hijo aparte de la revelación del Espíritu en una manera interna. Es un milagro hecho por dentro por el Espíritu Santo."

Conociendo a Cristo empieza con viendo a Cristo, el reconocimiento del misterio. Pablo dice que el deseo ha venido, no solamente el deseo de Israel, el deseo de Dios. Estamos hablando de la satisfacción de Dios. Él dijo, *"Este es Mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a Él oíd."* (Mateo 17:5) Estamos hablando de Él que dice en Proverbios 8:30, *"...con Él estaba Yo ordenándolo todo. Yo era Su delicia cada día y Me recreaba delante de Él en todo tiempo..."* Antes de la fundación del mundo, el Hijo era el placer de Su Padre. Eso no ha cambiado. Todo lo que Dios dijo testificaba de Su Hijo que Le complace, de Aquél que Dios desea, de Aquél que Dios ama. Pablo dice, "Ahora, Aquél está en ustedes." ¡Eso es maravilloso!

Filemón 1:6, *"...y pido para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús..."* En la versión inglesa se usa la palabra "comunicación" en vez de "participación." Por eso, unos dicen que este versículo dice que necesitamos predicar eficazmente, pero este versículo no dice eso. La palabra "participación" es mejor porque él está hablando de una relación interna (según el diccionario griego). Es una participación en la fe y en la salvación. ¿Cómo es que somos participantes en esta salvación? ¿Cómo es que la realidad de Dios se convierte en la realidad en mi alma? La respuesta está aquí, *"...en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús..."*

La palabra "todo" significa "completamente, la plenitud." No significa muchas cosas. ¿Cómo es que participamos en esta salvación? Por reconociendo y conociendo *"el bien"* que está en nosotros. Todos los tipos del

antiguo pacto hablaban de "*el bien*." El deseo de Pablo era que ellos reconocieran "*el bien*." No es bastante creer que "*el bien*" existió hace miles de años y fue mostrado en los tipos y figuras, tenemos que conocer "*el bien*" que está en nosotros ahora. "*...en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús...*"

Hebreos 10:1, "*La Ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.*" Dice, "*...los bienes venideros...*" La Ley era una sombra de los bienes venideros. Versículos 7-9, "*Entonces dije: "He aquí, vengo, Dios, para hacer Tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de Mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda, holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron -- cosas que se ofrecen según la Ley--, y diciendo luego: He aquí, vengo, Dios, para hacer Tu voluntad, quita lo primero para establecer esto último."*

"*Los bienes venideros*" ahora tienen un rostro. La Ley era una sombra de los bienes venideros, pero aquí tenemos a Cristo Mismo diciendo, "He aquí, Yo vengo..." ¿Los bienes venideros? Yo estoy aquí para hacer la voluntad de Dios. Quito lo primero y establezco en Mí Mismo esto último (segundo)." "*El bien*" ha llegado y está en nosotros ahora. Pablo quiere que veamos "*el bien*" que es Cristo Mismo. Pablo quiere que Él sea revelado, y por esa revelación lleguemos a reconocer que ese misterio del antiguo pacto ("*el bien*" de que se testificaba y que ahora vive en nosotros, ese Cristo) es manifestado ahora. Cuando Él se revela, vemos nuestra salvación. Es la salvación de la cual los profetas hablaban, pero ahora se cumple en Cristo. No solamente está en Él; Él Mismo es esa salvación.

Salmos 84:11, "*...porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad.*" "*No quitará 'el bien'...*" Si deseamos conocer "*el bien*" que está en nosotros ahora, Dios no Lo ocultará. Él está en nosotros ahora, y Pablo dice, "*...agradó a Dios... revelar a Su Hijo en mí...*" Dios es como una madre que le gusta enseñar a las personas las fotos de su bebé porque lo ama, "¡Mira, mi bebé! ¿No es hermoso?" El Padre es así como Cristo; su placer es mostrarlo, revelarlo. Nosotros tenemos la substancia de Cristo Mismo, no solamente una foto. El Padre Lo revelará en nosotros; no Lo ocultará.

Salmos 107:9, "*... porque sacia al alma menesterosa, y llena de bien al alma hambrienta.*" Él sacia al alma menesterosa. Menesterosa significa "ansiar."

**"Yo quiero lo que veo; yo lo ansío." Dios va a satisfacer el alma que tiene esa pasión, que desea al Señor en esa manera. Dios llenará esa alma hambrienta con el bueno. Si tú deseas verlo a Cristo, clama al Padre que desea revelarlo. Di, "Yo sé que toda la plenitud está en Él; revela a Tu Hijo en mí para que yo pueda conocer esta salvación tan grande. Yo sé que esta salvación no es futuro; *el bien,*" el misterio ha llegado, y Él está en mí. Revélalo; devela a mi alma; satisface a mi alma." Solamente viendo a Él puede satisfacer al alma porque para eso se crea el alma, para nada más. Amén.**



## Sección 4

### El Reconocimiento del Misterio de Dios

#### Parte 2

Vamos a continuar. Hablamos del deseo de Pablo que creyentes lleguen a reconocer el misterio de Dios, Cristo Mismo. En el antiguo pacto habían tipos y figuras que testificaban de la realidad, del misterio. La realidad fue ocultada y velada. Este misterio no empezó en el antiguo pacto; empezó en la eternidad. Era Cristo Mismo. Entonces hablamos de "*los bienes venideros*." En Hebreos "*los bienes venideros*" son personificados en Cristo. Cristo Mismo es "*el bien*" de que los tipos y sombras testificaban. Pablo dice que ahora "*el bien*" esta en nosotros. El conocer a Cristo no es estar de acuerdo con ideas teológicas o captar pensamientos buenos con el cerebro. El reconocerlo es experimentar en nuestra alma la plenitud de esta realidad. Nuestra alma se devela a la Gloria que vive allí.

Cristo habita al alma del creyente, pero ese misterio se mantiene como misterio hasta que nuestra alma se devela a Su presencia. Pablo dice que cuando conocemos a el que es presente, en Él encontramos toda la riqueza del conocimiento y la sabiduría eterna de Dios. El único deseo de Pablo era que Cristo sea revelado en los creyentes. No es una cosa que Dios nos da, y no es Cristo siendo revelado a nosotros como una doctrina mejor. Es la obra del Espíritu develando a nuestra alma a Cristo que nos habita. En Su rostro, en Su apariencia, conocemos la salvación, la plenitud. Tal vez, no vamos a conocerlo completamente, pero el que es plenitud habita en nosotros.

Estamos hablando de las insondables riquezas de Cristo. No significa que no podemos encontrarlas. Las riquezas están en nosotros, y no tienen un fin. Por la eternidad, Él es la riqueza de nuestra alma. Quiero enfatizar esto: ver a Cristo es el propósito de que nacemos de nuevo. Vamos a leer Juan 3:1-3, "*Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, dignatario de los judíos. Este vino a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que Tú haces, si no*

*está Dios con él. Le respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios." Jesús dice, "Hasta que nazcas de nuevo no puede ver el reino de Dios."*

Un día yo leí esto, y el Señor me dijo, "Lee otra vez" porque había algo que no vi. Verso 3 dice, "*...el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.*" No podemos ver el reino de Dios con ojos naturales. El reino de Dios está en nosotros. Esa es la realidad del nacimiento nuevo; entramos el reino. Colosenses 1:13 dice, "*Él nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de Su amado Hijo...*" Ese es el resultado inmediato de nacer de nuevo. Es nuestro presente estado de Ser. Estamos en el reino de Dios. ¿Por qué? Porque el Rey vive en nosotros. La substancia del reino está en nosotros. En este verso no solamente vemos la necesidad del nuevo nacimiento; vemos el propósito del nuevo nacimiento. El propósito del nuevo nacimiento es ver el reino.

Jesús dice algo interesante en Lucas 17:20, "*Preguntado por los fariseos cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia...*" El reino de Dios no se puede observar con los ojos naturales. Entonces, si siendo nacido de nuevo nos permite ver el reino, tiene que ser una vista que no es natural. Tiene que ser una visión por la cual podemos ver el reino de Dios. Sí, hay. Esa vista, esa visión, se nombra la revelación de Jesucristo. Es nuestra alma contemplando al Rey, contemplando a el que consumó el trabajo y ahora se mantiene en nuestra alma como la substancia de ese trabajo. Ese es el propósito para el cual nuestra alma fue creada. Por eso, hemos nacido de arriba, para ver el reino. La evidencia del reino no se puede ser vista con estos ojos, pero se puede ser experimentada en nuestra alma.

Quiero leer una definición para la palabra "reconocimiento." "Esta palabra enfatiza entendimiento pleno y verdadero. En vez de percepción sensorial, es una percepción de las cosas como son. No es una opinión. Comprende eso que es verdaderamente real. Aquél que conoce en esta manera se encuentra lo eterno y participa en lo eterno." Hasta que veamos a Cristo, todo que tenemos es nuestra opinión. Nuestra opinión puede ser buena y cierta, pero aún tenemos solamente nuestro entendimiento. Este conocimiento, esta visión de la que yo estoy hablando, nos hace ver las cosas así como son. Vemos a Él

como Él es. En el revelar y el ver de Cristo nosotros llegamos a ser participantes en esa realidad eterna. Cuando nosotros vemos a Aquél que fue prometido y ahora mora en nosotros, nuestra alma participa con y experimenta a quien es Él. Nunca podemos ver eso con estos ojos. Nunca podemos entender esa gloria con este cerebro, pero es la realidad para que nuestra alma fue creada. Nuestra alma fue creada para conocer a Él. Para eso nacimos de arriba.

La evidencia de esto no se da al ojo natural. Vemos esto en Mateo 16:13, "*Jesús preguntó a Sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?*" No preguntó, "*¿Quién dice Juan o José que es el Hijo del hombre?*" Preguntó, "*¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?*" Jesús sabe que el entendimiento del hombre es el entendimiento del hombre. No vemos aquí una diferencia entre un entendimiento correcto y un entendimiento incorrecto. Vemos el entendimiento del hombre y el entendimiento de Dios. Versículo 14, "*Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas.*" Eso suena muy raro y muy espiritual porque ellos fueron muertos. Ellos están diciendo, "Ellos han salido de la muerte, y Tú eres uno de ellos." Su percepción fue basada en los ojos. Ellos vieron lo que Él hizo y escucharon lo que Él dijo, pero no realmente vieron o oyeron a Él. No Lo conocieron a Él.

Versículo 15, "*Él les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.*" Solamente Pedro respondió. Dijo, "Tú eres Aquél que estamos esperando. Tú eres Aquél de que los profetas testificaban. Tú eres Aquél en que toda nuestra esperanza descansa." Pedro Lo ve en ese momento. ¿Ve Pedro a Jesús por la vista natural? Jesús dijo, "No." Versículo 17, "*Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino Mi Padre que está en los cielos.*" "Verme en Mí cuerpo físico no lo reveló quien soy. Mi Padre Me te ha revelado; Mi Padre ha abierto a tu alma; Mi Padre Me te ha hecho conocido." Nuestra alma tiene que ver en esta manera. Los ojos naturales no pueden verlo, pero el Padre quiere revelarlo a Él. Este es el placer de Dios.

Con esto en la mente, vamos a ver otro ejemplo en Lucas 2:25-32, "*Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes que viera al Ungido*

*del Señor. Movidó por el Espíritu, vino al templo. Cuando los padres del Niño Jesús Lo trajeron al templo para hacer por Él conforme al rito de la Ley, él Lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios, diciendo: Ahora, Señor, despides a Tu siervo en paz, conforme a Tu palabra, porque han visto mis ojos Tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; la Luz para revelación a los gentiles y gloria de Tu pueblo Israel.*" Simeón tenía una esperanza igual que Israel. De hecho, podemos reunir a Israel en este hombre. Simeón iba al templo todos los días. Tenía la promesa, "...no vería la muerte antes que viera al Ungido del Señor...", al Mesías prometido. Se agarró esa esperanza; era el deseo de su corazón.

Entonces, los padres de Jesús, este Niño, Lo trajeron al templo. Simeón Lo tomó en sus brazos, y Lo contempló. Simeón ve mucho más que un bebé; ve que los ojos naturales no pueden ver. Dios le revela la naturaleza de este Niño. Tiene una vista dada de Dios y dice, "...despides a Tu siervo en paz... porque han visto mis ojos Tu salvación..." No está hablando de los ojos físicos; los ojos de su corazón vio quien era este Niño. El Niño era Aquél que esperaba, la salvación preparada, la Luz a los gentiles y la gloria de Israel. "...Cristo en vosotros, la esperanza de gloria..." (Colosenses 1:27) Jesús era la Gloria a que Simeón esperaba. Él dice, "Mis ojos han visto a la Gloria esperada de Dios." Tenemos que ver a esa Gloria en nuestra alma porque Él está en nosotros ahora. ¿Por qué tiene que ser revelado Cristo? Porque está en nosotros; no hay otra razón. Él está aquí; la substancia de nuestra salvación habita en nosotros ahora. El Espíritu de Verdad quiere revelarlo.

Quiero mostrarles que significa la palabra "ver" que se usa en Juan 3:3, "...no puede ver el reino de Dios..." ¿Qué es este ver? Conocemos el primer capítulo de Efesios. Pablo dice, "...nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo..." En mi Biblia la palabra es "bendiciones," pero en el original griego es singular. Es maravilloso porque la "bendición" que tenemos no es muchas cosas; no tenemos muchas bendiciones. La mayoría de los cristianos piensan que debemos tener muchísimas bendiciones, y se llaman muchas diferentes cosas "las bendiciones de Dios." ¿Pero son esas cosas realmente "la bendición de Dios"? No, solamente hay una bendición de Dios. En esa sola bendición todas las bendiciones se realizan. Cristo es la substancia de toda la plenitud, toda la riqueza, de toda la bendición que fue prometida a Abraham. Él es la bendición prometida a Israel. Pablo dice que Dios nos bendijo en la plenitud espiritual en Cristo porque Él es la plena bendición de Dios. Él está en nosotros ahora.

El deseo no más se demora. El deseo del Padre se ha venido; el deseo de Israel se ha venido; el deseo de mi alma se ha venido. ¡Él está en nosotros ahora! Él es el deseo cumplido, el árbol de vida. Tenemos la Vida eterna porque comemos a Él. *"El que tiene al Hijo tiene la Vida..."* (1 Juan 5:12) La Vida que es Dios, la plenitud de Vida, está en nosotros ahora. El deseo de Dios es revelarlo a Cristo en nosotros para que conozcamos a Él.

Efesios 1:3,9-10, *"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo...Él nos dio a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí Mismo, de reunir todas las cosas en Cristo..."* El propósito eterno de Dios, que Dios se determinó, ahora se ha venido. En Versículo 6 Pablo dice, *"...para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado."* Estamos en Él. Esta es la intención eterna de Dios. Pablo dice, "Ahora es una realidad." Recuerden que Pablo siempre establece la realidad primero, el hecho que estamos en Cristo, en unión con Cristo Mismo. Pablo dice esto como una realidad presente. Entonces, basado en eso, se motiva los corazones de sus lectores para poner su afecto a conocer a Cristo. Pablo les dice, "No esperen algo mejor porque Cristo es lo Mejor."

Antes, Pablo estaba debajo de los tipos y sombras del antiguo pacto; esperaba al Mesías; tenía una promesa. Pero entonces Pablo dice, *"Pero cuando agradó a Dios... revelar a Su Hijo en mí..."* Cuando eso ocurrió, Pablo vio que cada tipo, cada figura, cada sombra, cada esperanza, todo lo que él esperaba, era Cristo. Y vio a ese Cristo en él. Eso me hace feliz. Toda mi vida, la gente me dijeron, "Tienes que esperar algo mejor." Pero todo el tiempo el Espíritu de Dios quería que yo Le mirara y no mirara mis conceptos e ideas. Necesitaba confesar mi ignorancia y mi ceguera para que Él pudiera darme visión espiritual para que yo pudiera ver a Cristo. Necesitaba ver a Cristo y encontrar en Él todos los tesoros y riquezas de Dios. ¡Aleluya!

Esa es la bendición de Dios que nos hace ricos. *"La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella."* (Proverbios 10:22) No está hablando de dinero o cosas materiales. ¡La bendición de Dios es Cristo Mismo! Él es la bendición que enriquece el alma porque en Él toda la plenitud de Dios se encuentra. Efesios 1:16-19, *"...no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé Espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él; que Él alumbre los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado,*

*cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos y cuál la extraordinaria grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la acción de Su fuerza poderosa."*

Lo que Dios había determinado antes de la fundación del mundo, ha realizado en Su Hijo. Somos aceptos en ese Hijo. Nos lleva en ese Hijo a esa realidad consumada. Pablo se da cuenta que solamente leyendo sus cartas no va a revelar a Cristo en nosotros. Pablo no dice, "Yo oro que ustedes lean mis cartas 100 veces." Él sabía que a menos que Cristo sea revelado, leer sus cartas no significa nada. A menos que Cristo sea revelado, estas son simplemente palabras. Cuando la Palabra se hace conocida en nuestra alma, vamos a ver a Él como la substancia de cada palabra. Así que la oración de Pablo es esto: " *...os dé Espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él; que Él alumbré los ojos de vuestro entendimiento...*" Pablo ora que ellos conozcan a Cristo, no cosas. Él ora que la Luz (Cristo que es la Luz de la Vida) llene sus ojos y su alma.

"*...los ojos de vuestro entendimiento...*" no son estos ojos naturales. Son los ojos del alma. Nuestra alma tiene facultades creadas por Dios por una sola razón: ver a Cristo. Nuestra alma tiene ojos para ver a Cristo, nada más. Nuestra alma tiene oído para oír solamente a Cristo. Esta realidad demanda que nuestra alma sea alumbrada. Esta realidad demanda que Cristo sea revelado. ¿Cuál es el resultado de esta revelación? Para que conozcamos. No es el cerebro alcanzando a comprender cosas, sino es el alma experimentando a la Persona. Quiero que ustedes entiendan que la palabra "ver" ("*...el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios...*") en Juan 3 es la misma palabra "conocer." Ese es el propósito de nacer de nuevo. No se puede separar "ver" y "conocer." Hasta que Lo veamos, no Lo conocemos. Podemos saber cosas buenas, pero no Lo conoceremos a Él, y no podemos ver esta realidad cumplida. Si no Lo vemos, vamos a esperar algo que vaya a venir, lo que sea. Él ha venido, y el deseo del Padre es que veamos al Rey y el reino que está en nosotros.

Un verso más. 1 Reyes 10:6-8, "*...que dijo al rey: ¡Es verdad lo que oí en mi tierra de tus cosas y tu sabiduría! Yo no lo creía hasta que he venido y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad: tu sabiduría y tus bienes superan la fama que yo había oído. ¡Bienaventurados tus hombres, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti y oyen tu sabiduría!*" Esta es una historia muy hermosa, pero no es una historia solamente. Se habla de una realidad que debe ocurrir en nuestros corazones. Se habla de algo más allá.

**La reina de Sabá viene a ver a Salomón, el hombre que cumplió el trabajo. Él es el rey del reino más grande. Es el rey más rico. Él tuvo todas las riquezas y toda la plenitud. Después de ella lo vio a Salomón dijo, "¡Es verdad lo que oí en mi tierra de tus cosas y tu sabiduría!"**

**Lo que ustedes están oyendo es verdad; es la realidad de Cristo; es un informe verdadero. ¿Qué más dijo ella?, "Yo no creía las palabras." No significa que ella pensó que ellos le habían mentado. En el lenguaje hebreo significa algo más. La palabra "creer" es de la misma palabra como "amén, así ser." Ella está diciendo, "Era un informe verdadero, pero no había 'un amén' a lo que me dijeron. No había evidencia a lo que me dijeron." Ella había oído las palabras, pero las palabras no fueron confirmadas. La realidad de las palabras no había llegado. Ella solamente tenía palabras, palabras ciertas, sino solo palabras. Entonces dice, "Lo que ellos me dijeron no fue confirmado hasta que yo viniera."**

**Nosotros tenemos que venir; tenemos que presentarnos delante de Él, al Rey de gloria, y decir, "Señor, revela a Tu Hijo en mí. Muéstrame a Tu Hijo; muéstrame al Rey." Él dice, "*Yo no lo creía hasta que he venido y mis ojos han visto...*" Sus ojos que vieron al Rey Salomón fueron ojos naturales, pero esta historia se habla de una realidad mayor que tiene que tomar lugar en nuestro corazón. Tenemos que venir, y tenemos que ver al Rey de gloria. Debemos ver a el que es toda plenitud, o solamente tenemos palabras. Todo el tiempo Él está en nuestro corazón en Su gloria. Finalmente ella dice, "*Yo no lo creía hasta que he venido y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad...*" No importa tan bienes sean las palabras; no importa tan verdad sea el informe; ellos nunca van a exceder de Él. Él va a exceder de las palabras; Él excede abundantemente de lo que podemos decir con palabras. Su gloria excede de cualquier cosa. El Espíritu de verdad siempre desea que nos volvamos hacia al Señor para que Él pueda revelar Cristo en nuestro corazón, para que veamos Su gloria abundante. Amén.**

## Sección 5

### Permanezcan y Vean la Salvación del Señor

#### Parte 1

Es un gozo y privilegio estar aquí con ustedes. ¡Estamos pasando un tiempo maravilloso en el Señor Jesucristo, en oír, ver y conocer del Señor! Estamos pasando un tiempo maravilloso porque estamos permaneciendo, y estamos viendo la salvación del Señor. Hermano Luman relacionó el permanecer y el ver de la salvación del Señor con Dios revelando a Su Hijo en nosotros. Para ver la salvación del Señor, tenemos que permanecer. El Instituto Bíblico "Berea" está aquí por esa razón: permanecer y ver la salvación del Señor. Aquí se predica que Dios revelará a Su Hijo en nosotros. Cuando ustedes salen de aquí y piensan en esta escuela, espero que no piensen, "Allí yo aprendí muchas cosas." Hay muchas escuelas bíblicas donde los estudiantes aprenden muchas cosas y hacen muchas cosas. Nosotros queremos que ustedes recuerden este lugar como el lugar donde Dios reveló a Su Hijo en ustedes. "Aquí es donde Dios apareció en mí en la Persona de Jesucristo." Si ustedes quieren ver la salvación del Señor, la salvación que recibieron cuando recibieron a Jesús, tienen que permanecer.

*1 Corintios 2:1-5, "Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría, pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios." En Versículo 5 Pablo dice, "Quiero que su fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios." Es muy importante que nuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.*

No creo que nadie aquí quiera estar fundado en la sabiduría de los hombres. Creo que todos aquí queramos que nuestra fe esté fundada en la sabiduría de Dios. Pablo es muy serio aquí; él está dando su vida por el cuerpo de Cristo. ¿Para qué? Ellos ya están en Cristo, pero Pablo quiere que su fe no esté



**fundada en el hombre, sino en el poder de Dios. Todo lo que hizo Pablo, hizo para esa razón.**

**Vamos a ver algunas cosas acerca de la sabiduría de los hombres. Colosenses 2:22, "*Todos estos preceptos son solo mandamientos y doctrinas de hombres, los cuales se destruyen con el uso.*" La sabiduría de los hombres se basa en los mandamientos, tradiciones y doctrinas del hombre. Filipenses 3:3, "*Nosotros somos la circuncisión, los que en Espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne...*" No tenemos confianza en la carne. Con la sabiduría de los hombres, vamos a tener confianza en la carne y a seguir las doctrinas y mandamientos.**

**Efesios 4:14-15, "*Así ya no seremos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error; sino que, siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, esto es, Cristo...*" Pablo dice, "No confíen en la sabiduría de los hombres porque entonces van a ser niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina." Así es la sabiduría de los hombres. Sin embargo, la fe basada en el poder de Dios se describe en Versículo 15, " *...siguiendo (hablando) la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, esto es, Cristo...*" ¡Amén! Esa es una diferencia enorme. La sabiduría de los hombres nos destruye; el poder de Dios nos guarda. No importa tan grande la tempestad, el poder de Dios nos sostiene. Si nuestra fe es fundada en el poder de Dios, podemos estar firmes.**

**Vamos a ver ahora que es el poder de Dios. En viendo el poder de Dios, comprendemos que aunque la tempestad sea enorme, no destruye nuestra fe en Cristo. 1 Corintios 1:24, "*En cambio para los llamados, tanto judíos como griegos (nosotros), Cristo es poder y sabiduría de Dios...*" En el antiguo pacto solamente los judíos fueron llamados; el nuevo pacto incluye a todos que reciben a Jesús. No tenemos que pasar más allá que Cristo para la sabiduría y el poder. Él es la sabiduría. ¿Quieres tú sabiduría? Es Él. "*...en Quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.*" (Colosenses 2:3)**

**Una vez tenía un funeral para una hispana mujer muy linda. Creo que ella tenía 85 años. Mi esposa y yo la llevábamos a nuestras reuniones. Ella amaba al Señor; alababa al Señor. Una vez el Señor me dijo, "A ti no te costaste mucho venir aquí, sino para ella costó mucho." El Señor tocó mi corazón**

porque Él la amaba a ella, y ella Le amaba a Él. Ella no tuvo tesoros en este mundo. Varias veces yo compartía este versículo con ella, "*...como entristecidos, pero siempre gozosos; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, pero poseyéndolo todo (en Cristo, por Jesús).*" (2 Corintios 6:10) También lo leí en el servicio.

No importa que tenemos o no tenemos en este mundo material; nosotros poseemos todas las cosas en Cristo. "*...en Quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.*" Él es todo. Cristo es la sabiduría y el poder. Pablo quería que nuestra fe estuviera firme en la sabiduría y poder de Dios, en Cristo, no en el hombre. Esta es fe verdadera; no es algo que viene y se va. Esta fe no cambia; esta fe es firme y segura porque el cimiento es el poder de Dios, Cristo Mismo en nosotros. "Permanezcan y vean la salvación del Señor."

Quiero que veamos la diferencia. Si conocemos la diferencia, nadie puede engañarnos. La religión, la sabiduría de los hombres, trata de engañarnos y llegar a ser un sustituto por Cristo revelado en nosotros. Pablo había pertenecido a una religión grande. Él era judío, un israelita, un hebreo de hebreos, un fariseo. Ellos tenían la Ley dada de Dios. Vamos a leer acerca del tiempo cuando Pablo salió de la religión y vino a Cristo. El nuevo pacto no es solamente muchas palabras o muchas leyes; es la Persona de Cristo. Cristo es la sabiduría y el poder de Dios.

Vamos a ver lo que nos hacen las doctrinas y mandamientos de los hombres, lo que resulta cuando confiamos en la carne. Pablo está hablando a muchas iglesias; no está hablando a los que no creen. Algunas personas en las iglesias han sido engañadas. Ellos comenzaron en Cristo, pero entonces volvieron a la religión. En Gálatas 1:6 Pablo dice, "*Me asombra que tan pronto estén dejando ustedes a Quien los llamó por la gracia de Cristo, para pasarse a otro evangelio.*" El Espíritu los llamó a relación con Dios por la gracia. Versículo 7, "*No es que haya otro evangelio, sino que ciertos individuos están sembrando confusión entre ustedes y quieren tergiversar el evangelio de Cristo.*"

Tú estás mirando a Jesús, pero alguien dice, "Oh, pero tú necesitas esto y eso." Pronto, tú no estás mirando a Jesús; estás mirando otra cosa que no es la sabiduría y poder de Dios. Algunas personas nos turban. Pablo dice, "Cuídense de eso." Esto ocurrió en esta iglesia de los gálatas. Algunas personas causaron problemas. Ellos dijeron, "Sí, ustedes necesitan a Jesús,

pero también necesitan algo más. Necesitan a Jesús y la religión." No es verdad. Esta primera parte de Gálatas se habla de la sabiduría de los hombres. Muchas iglesias comenzaron mirar otras cosas en vez de a Jesús. Comenzaron mirar a sí mismo. No pensamos que eso pudiera ocurrir. Pablo estableció estas iglesias; las trajo al Señor, pero ellos apartaron la vista de Jesús, y comenzaron mirar a sí mismo. Apartaron la vista del poder y la sabiduría de Dios. Puede suceder. Pablo escribió a muchas iglesias que apartaron la vista del Señor y buscaron otra cosa.

Pablo quiere que ellos se vuelvan a Jesús. Muchos habían apartado al antiguo testamento, al antiguo pacto, a una relación vieja con Dios. Pablo dice que ellos tergiversan el evangelio, y ahora su fe se basa en la sabiduría de los hombres en vez del poder de Dios. Versículos 8-16, *"Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguien os predica un evangelio diferente del que habéis recibido, sea anatema. ¿Acaso busco ahora la aprobación de los hombres o la de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo. Pero os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí no es invención humana, pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. Ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios y la asolaba. En el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres. Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por Su gracia, revelar a Su Hijo en mí, para que yo Lo predicara entre los gentiles, no me apresuré a consultar con carne y sangre."*

Podemos ver la seriedad en Pablo en estos versículos. Él dice que su evangelio no es según el hombre, y no es de la sabiduría de los hombres. Pablo no lo recibió por el hombre. Él era un judío religioso, pero entonces, él iba a montar a caballo, y Dios le tiró de su caballo, y le dejó ciego. Entonces Dios dijo, "Tú eres ciego." De hecho, Pablo no pudo ver. En ese camino, él encontró a Cristo. Pablo Le preguntó, "¿Quién eres, Señor? Él era ciego. Dios estaba haciendo un punto, "Tú no sabes lo que haces." Más tarde, él recibió su vista, pero la vista espiritual vino por la revelación de Jesucristo. ¡Aleluya!

**En la revelación de Jesucristo nosotros vemos el poder y la sabiduría de Dios. "Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por Su gracia, revelar a Su Hijo en mí..." La fe de Pablo no era en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Dios reveló en Pablo Su sabiduría y poder. Ese es el evangelio. Pablo dice, "No me apresuré a consultar con carne y sangre; no me pregunté al hombre, '¿Es esto Dios, o no?'" No, él sabía que Dios estaba revelando a Su Hijo en él. En todas las cartas que escribió Pablo ni una vez menciona como fue nacido de nuevo, pero todo el tiempo menciona en diferentes maneras como Dios reveló a Su Hijo en él. Él dice, "Estoy escribiendo esta carta para que el Hijo que fue revelado en mí sea revelado en ustedes." Pablo dice la misma cosa una y otra vez.**

**En esta escuela bíblica, todas las cosas que ustedes aprenden son para ese propósito, que Dios revele a Su Hijo en ustedes. ¿Cuál es el propósito de Dios? Su propósito es revelar Su poder y Su sabiduría (a Su Hijo) en Su cuerpo, en nosotros. Podemos ver en este primer capítulo que a Pablo no le importa lo piensa cualquier persona porque Dios reveló a Su Hijo en él. Los ojos de su alma fueron abiertos. Él vio lo que los ojos naturales no pueden ver; él oyó lo que el oído natural no puede oír. Nuestro corazón no puede fabricar esto. Dios abrió los ojos de Pablo por revelar a Su Hijo en él. Si se saca de la Biblia la revelación de Jesucristo, todo lo que escribió Pablo desaparecería. No habrían ningunas cartas. Todo lo que escribió Pablo vino de Cristo siendo revelado en él. Todo lo que él escribió vino de esa revelación. Él siempre dice, "Yo quiero que Cristo sea revelado en ustedes. Todo lo demás, he estimado como pérdida."**

## Sección 6

### Permanezcan y Vean la Salvación del Señor

#### Parte 2

Vamos a continuar ver la diferencia entre una fe que se basa en la sabiduría de los hombres y una que se basa en el poder de Dios. Necesitamos saber la diferencia. Pablo pregunta, "¿Qué pasó en las iglesias? Ustedes comenzaron en el Espíritu, pero volvieron a la carne. Yo prediqué a Cristo a ustedes, pero ahora se han dejado a Cristo. ¿Qué pasó? Algunos les han turbado a ustedes; los han sacado a ustedes de Cristo. Yo prediqué a Cristo a ustedes. Yo no prediqué alguna cosa; yo prediqué a una Persona. Yo prediqué el poder y la sabiduría de Dios. El hombre no reveló a Cristo en mí; Dios reveló a Su Hijo en mí." Pablo sabía la diferencia entre el hombre y Dios. Dios revela a Su Hijo; Él no tiene interés en nada más. Si tenemos Cristo, tenemos toda la satisfacción de Dios. Él no es satisfecho con nada más .

Dios envió a Su Hijo, a Su Palabra; no envió muchas palabras. En el Antiguo Testamento Él hablaba en palabras, pero entonces envió a Su Palabra. En esa Palabra todas las palabras y sombras se resumen. Todos los tipos en el Antiguo Testamento se resumen en Su Hijo. Todos fueron cumplidos en la Persona de Jesucristo. Sin embargo, la mayoría de los judíos están esperando al Mesías; ellos están esperando la consumación de todos los tipos. Los tipos ya son cumplidos en la Persona de Cristo. Cuando Jesús estaba en la cruz, Él dijo, "Consumado es." Todo lo del antiguo es consumado. Jesús dijo, "Yo lo soy; Yo soy. Lo he consumado en Mí Mismo."

Pablo predicó a Cristo como el cumplimiento de todo a lo que el antiguo pacto apuntaba. Pablo sabía el Antiguo Testamento. Cuando Dios reveló a Su Hijo en él, Pablo vio que todo lo del antiguo pacto se cumple en la Persona de Cristo. Pablo dice, "El Mesías ha venido y ha sido revelado en mí. La esperanza de gloria de Israel es Cristo en nosotros. Pero ahora en Cristo Jesús, ustedes que en otro tiempo estaban lejos, han sido hechos cercanos por la sangre de Cristo." (Efesios 2:13) Jesús quitó la distancia entre Dios y nosotros. Por Sí Mismo nos hizo uno con Dios. Por eso, Jesús vino. Él vino para traernos a Su relación con Su Padre. Por eso, estamos en Cristo. No estamos en una cosa; estamos en una Persona. Él en quien estamos, está en

nosotros. Cristo es el poder y la sabiduría de Dios. Dios no quiere mostrarnos algo diferente. La única cosa que el Espíritu de Dios quiere hacer es revelar a ese Hijo en nosotros.

Otra vez en 1 Corintios 1, quiero leer otro versículo que relaciona el poder y la sabiduría de Dios a la cruz. Versículo 18, "*La palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios...*" El poder de Dios es la cruz. Cristo y la cruz. Cristo crucificado es el poder y la sabiduría de Dios. A los hombres es locura, pero es la sabiduría de Dios. Versículo 25, "*...porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.*" No queremos que nuestra fe sea en la sabiduría de los hombres. Lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, entonces ¿por qué queríamos la sabiduría de los hombres?

Pablo dice en 1 Corintios 2:2, "*...pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado.*" Pablo está hablando aquí, aquél en que Cristo ha sido revelado. Pablo los trae juntos a Cristo y la cruz. Pablo no quería saber otra cosa. Podíamos saber muchas cosas. Había una vez, yo quería saber muchas cosas, y muchos predicadores predicaban cosas. Ellos predicaban "redención" y "justicia" como sujetos, como cosas. Pero Pablo no tiene interés en alguna cosa; tiene interés en Alguien. Él propuso no saber cosas; él solamente quería conocer a Cristo, y a Él crucificado. No quería saber otra cosa. Cristo es la definición de nuestra salvación. Nuestra salvación es una Persona. Pablo tenía una Persona revelada en él. Es muy importante que nosotros no prediquemos cosas. ¿Cuál es la respuesta de Dios para ellos que predicaban cosas?

Vamos a ver otra vez en Gálatas 1:15-16, "*Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por Su gracia, revelar a Su Hijo en mí, para que yo Lo predicara entre los gentiles, no me apresuré a consultar con carne y sangre.*" Es muy importante que Cristo sea revelado en nosotros. Eso quita la sabiduría de los hombres. Yo no vine aquí para predicar alguna cosa; no vine aquí para escuchar simplemente cosas. Yo vine aquí para permanecer y ver la salvación de Dios. Dios tiene una salvación; es una Persona. Ustedes no quieren salir de aquí y predicar cosas; quieren predicar a una Persona, a Él. Ustedes no quieren dar cosas; quieren predicar a Alguien. El Espíritu Santo no tiene interés en revelando cosas. Jesús dijo, "*Todo lo que tiene el Padre es Mío; por eso dije que (el Espíritu) tomará de lo Mío y os lo hará saber.*" (Juan 16:15)

**Pablo dice en 1 Corintios 2:4, "...y ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder..." Pablo estaba predicando de ese Cristo revelado. Predicaba a Él. Pablo se refiere aquí a Dios revelando a Su Hijo en él, a la revelación de Jesucristo. Esta escuela bíblica no es como muchos otros. Ustedes están aquí para que Cristo sea revelado en ustedes. Esa es la razón para que Hermano Luman vino aquí hace 40 años. Dios reveló a Su Hijo en Hermano Luman. Hermano Pylant comenzó aquí en ese cimiento, la revelación de Jesucristo. Sigue hasta hoy. Muchas cosas han venido y se han salido, pero el cimiento nunca cambió. El propósito de este lugar es para permanecer y ver la salvación de Dios. No es la definición de la salvación que viene del hombre. La definición de Dios de la salvación es Cristo revelado en nosotros.**

**Hay muchas creencias, pero esta no es una creencia del hombre. Nuestra fe no está fundada en una creencia del hombre; nuestra fe es segura y absoluta. Nada puede tocar esta fe, ni la vida ni la muerte. Nada de afuera puede tocar esta fe que se basa en el poder y sabiduría de Dios. Jesús dice, "...las puertas del Hades no la (la iglesia y Su fe) dominarán."**

**Muchos creyentes no saben lo que Dios quiere. De hecho, muchos no saben porque creían en Cristo. ¿Por qué creías tú en Jesús? ¿Por qué vale la pena esta salvación? Yo fui salvo en 1972. Me han pasado muchos problemas y muchas tormentas. ¿Por qué vale la pena esto? Pablo nos va a decir porque creíamos en Cristo. Gálatas 2:16, "...sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley, por cuanto por las obras de la Ley nadie será justificado." Queremos que nuestra fe esté fundada en el poder de Dios no en la sabiduría del hombre. Pablo dice, "...nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo..."**

**Esa fe no cambia; mi fe cambia diario. El fe de Cristo nunca cambia. ¿De dónde viene la fe de Cristo? Viene de Cristo. No es mi fe; es Su fe. Es la obra consumada de Dios en Cristo. ¿Cómo es que tenemos esta fe? "Dios reveló a Su Hijo en mí." Nosotros tenemos la fe de Cristo cuando Dios revele a la Persona de Cristo en nosotros. Por eso, la revelación de Cristo es muy importante. Sin ese Cristo revelado, no sabemos porque recibimos a Jesús. No podemos llegar al bien de nuestra salvación. Dios nos reconoce por la fe de Cristo; Dios ve a Su Hijo en nosotros. Al principio, cuando somos salvos,**

somos como Pablo en el camino. Somos ciegos; no podemos ver. No importa tan grande nuestra experiencia de salvación; no podemos ver. ¿Cómo podemos ver? Yo quiero ver; no quiero caminar ciego.

En Efesios 1 hay una oración que Pablo ora todo el tiempo. Versículos 16-18, *"...no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él; que Él alumbre los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos y cuál la extraordinaria grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la acción de Su fuerza poderosa."*

Pablo dijo en Versículo 3, *"...Dios...nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo..."* Pero Pablo sabe que la única manera en que podamos conocer esa "bendición" es por la revelación de Cristo en nosotros. Si Dios no revele a Su Hijo en nosotros, esa "bendición" va a ser alguna cosa en vez de Alguien. Nosotros estamos aceptos en el Amado. *"... nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo..."* El entendimiento de esa bendición es una Persona. Él es la substancia de realizando esa bendición. Esa bendición llega a ser una realidad cuando vemos a Él, cuando Él es revelado en nosotros. No es solamente un versículo en este libro. La bendición es la Persona que está en nosotros; estas palabras llegan a ser esa Palabra que está en nosotros. Pablo quería que nosotros viéramos. Dios abrió sus ojos, y Pablo vio Su salvación. Él oyó la Voz de Su salvación, volvió a ver a la Voz, Cristo en él. Dios reveló a Su Hijo, y Pablo vio. De ese oír y ese ver Pablo escribió todas estas palabras.

Vamos a leer en Juan 9:1-3, *"Al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron Sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él."* Aquí tenemos un cuadro de lo que pasa cuando nacemos de nuevo. Nacemos ciegos. Este hombre nació ciego y se quedó ciego. La cuestión aquí no es el pecado. Nosotros pensamos todo el tiempo, "Estoy seguro que él pecó." Dios no solamente quiere que nosotros no pequemos. Israel salió de Egipto, pero anduvo por el desierto por 40 años y murió.



**Al principio no había pecado en el jardín del Edén. Adán no estaba en pecado. Dios visitaba a él. Adán no podía cometer adulterio; solamente había una mujer. No habían drogas o alcohol allí. No habían una cantina o un casino allí; Adán no podía jugar. Dios tenía otro propósito para Adán. Jesús vino al mundo. Él sanaba a la gente; Él perdonaba a los pecados; Él hacía milagros; levantaba a los muertos como Lázaro. Era así en el jardín cuando Él caminaba con el hombre. Parece muy bueno a nosotros; es todo que queremos. "Me da a comer; vísteme; sáname." Pero Dios no está satisfecho con eso. Toda la gente quería que Jesús le quedara y siguiera sanar y hacer milagros.**

**Pero Jesús fue a la cruz porque era la voluntad de Dios. Él vino para hacer la voluntad de Dios no la voluntad de los hombres para que nuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres sino en el poder de Dios. En el jardín con Adán estaban un árbol de vida y un árbol de la ciencia del bien y del mal. El árbol de vida representa el poder y la sabiduría de Dios; representa vida eterna presente, el Espíritu de Cristo viviendo en nosotros ahora. Adán no tenía esa vida. Él caminaba con Dios en el jardín; Dios estaba afuera de él. Dios quería estar por el dentro. Adán pecó y cayó corto de la gloria de Dios. Sí, Adán pecó, pero la intención de Dios era la gloria. La intención de Dios en el jardín era Dios en nosotros, la gloria de Dios en nosotros, la vida eterna. Hermano Luman dice, "La eternidad no es un tiempo largo, largo, largo. La vida eterna es Cristo."**

**Juan 17:3, "*Y esta es la vida eterna: que Te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.*" La vida eterna es una Persona. El árbol de vida es Cristo crucificado, la gloria de Dios revelada en nosotros. La salvación es mucho más que no pecar; es mucho más que salir de Egipto. Pueden leer de eso en Romanos 5:15, "*...la gracia y el don de Dios abundaron para muchos por la gracia de un solo Hombre, Jesucristo.*" ¡La gracia de Dios es mucho más! ¡La gracia de Dios es mucho más que el pecado! ¡La gracia de Dios es mucho más que Adán!**

**En Juan 9 los discípulos Le preguntaron a Jesús, "¿Quién pecó?" Ese hombre ciego es un tipo de la cruz, de un creyente cuando nace de arriba. Nace ciego, y ¿quién puede abrir los ojos? ¿Puedo yo abrir mis ojos? No, y**

yo no puedo abrir los ojos de nadie. ¿Quién abre los ojos? Cuando Dios revela a Su Hijo en nosotros, Él abre nuestros ojos para que podamos ver.  
¡Aleluya!

En Gálatas 2:16 vemos porque creíamos en Cristo. "*...nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo...*" Yo no quiero encontrar la justificación por la Ley. Ya lo probé eso. Pablo estaba bajo la Ley. ¿Para que era la Ley? La Ley dice, "Oye, tú eres malo. Tú eres tan malo que nadie te puede reparar." Pablo ya no quería la Ley; él no quería mirar a sí mismo y tan mal que era. Él quería escapar la Ley. Cuanto más miramos la Ley, cuanto más comprendemos tan malos somos.

Pablo dice, "No quiero tratar de ser justificado por las obras de la Ley porque la Ley no se puede justificar." "*...nosotros sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la Ley...*" Nadie es justificado por las obras de la Ley, incluso nosotros y todas las personas en la tierra. Si pensamos que somos buenos, vamos a descubrir tan malos somos. "*... la Ley ha sido nuestro guía para llevarnos a Cristo...*" (Gálatas 3:24) Ese es el propósito de la Ley: llevarnos a Cristo para que seamos justificados por fe. ¿De quién es esa fe? "*...para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios...*" "*...nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo...*" Cristo revelado en nosotros es el poder y la sabiduría de Dios. Somos justificados por Su fe, Su obra consumada en la cruz (Su muerte, Su sepultura, Su resurrección).

Pablo declara la fe de Cristo en Gálatas 2:20. Él declara el propósito para que nosotros creíamos en Cristo. "*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí Mismo por mí.*" Esto viene de la revelación de Jesucristo; esta es la fe del Hijo de Dios. Pablo declara, "Yo estoy crucificado con Cristo; Dios no hizo de mí una mejor persona. Yo era tan malo; yo estaba matando a los cristianos." Yo no he matado a cristianos así como Pablo, pero muchas cosas malas suceden en nuestros corazones.

Dios no tiene interés en reparar a la humanidad. Yo era tan malo, pero no importa si yo era malo o bueno. Hay mucha gente buena, pero nadie puede

tener una relación con Dios aparte de Cristo. Él solamente quiere relacionarnos en Su Hijo. Eso hizo Jesús en la cruz por Su obra, Su fe. Pablo dice, "Estoy crucificado con Cristo; mi relación con Dios no soy yo. Estoy crucificado con Cristo; no estoy mejorado. No puedo mejorarme." "...y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí..." ¡Qué gozo! "Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!" (2 Corintios 5:17)

La fe de Cristo dice, "*He aquí, vengo, Dios, para hacer Tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de Mí...quita lo primero para establecer esto último.*" (Hebreos 10:7,9) ¡Aleluya! Cristo no trae lo antiguo a lo nuevo; Él quita lo primero y establece lo último. Ese es Dios en Cristo; Él no es como nosotros. ¡La cruz es el milagro más grande! Es el milagro que necesitamos. Pablo dice, "¡Gracias a Dios que estoy crucificado con Cristo!" Hay un gran descanso en la cruz.

Jesús dice, "Vengan a Mí todos ustedes que están tratando de venir a Dios, y Yo les haré descansar." El Señor "me descansa" porque estoy crucificado con Él. Yo puedo descansar de hacer algo que nunca puedo hacer. "...mas vive Cristo en mí..." Mi relación con Dios es Cristo crucificado, no yo. "...me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado."

"...y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí Mismo por mí." Nadie puede amarnos así. Jesús quitó al problema (yo) y dejó la respuesta. Él quitó lo que Dios no quiere y no puede aceptar, y Él dejó solamente lo que Dios quiere, a Su Hijo en nosotros. Estas son palabras; la realidad que yo necesito es Cristo revelado en mí. Orábamos unos por otros que Dios revele a Su Hijo en nosotros para que Dios consiga lo que Él quiere. En la fe que viene de la sabiduría del hombre, nosotros tratamos de conseguir lo que queremos, pero cuando estamos firmes en la fe del Hijo de Dios (la sabiduría y el poder de Dios), Dios consigue lo que Él quiere, lo que Él propuso antes de la fundación del mundo y lo que quería para Adán.

*2 Corintios 4:3-7, " Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; esto es, entre los incrédulos, a quienes el dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús, porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros..."*

**¿Qué es el evangelio? El evangelio es Dios que resplandece luz de las tinieblas en nuestros corazones para dar la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. El dios de este mundo trata de esconder eso para que ellos que están en Cristo no vean a ese Cristo revelado en ellos. El evangelio es Dios revelando a Su Hijo en nosotros, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros, para que nuestra fe no esté fundada en la sabiduría del hombre.**

**¿Qué significa esta "revelación de Jesucristo"? Dios revelando a Su Hijo en nosotros es esto: ¡tenemos este tesoro ahora! No estamos esperando a Jesús. ¡Oh, no, tenemos este tesoro! Nosotros tenemos (no esperamos a) este tesoro en vasos de barro. Nosotros no estamos esperando algo que pasar. ¡Ya pasó! ¡Es Él en nosotros! ¡Aleluya!**

**Los amamos, y ustedes siempre están en nuestro corazón. Cuando salimos, los llevamos con nosotros. Muchas gracias por la comunión del Hijo de Dios que permanece aquí a través de la revelación de Jesucristo. Dios les bendiga.**

**Marzo, 2009  
Monterrey, México**

